

El diario y la acción poética

Norma Sturniolo

La escritora Wendy Guerra (La Habana 1970) acaba de publicar un nuevo libro, *Posar desnuda en La Habana*, que adopta la forma del diario personal donde la diarista asume la personalidad de Anaïs Nin, o sea que se trata de un diario apócrifo, pero en ese diario apócrifo aparecen textos del diario real de Anaïs Nin. Ese juego en el que la realidad histórica y la imaginación se entretienen da lugar a una nueva personalidad emergente, fruto de la fusión entre el sujeto y el objeto de la escritura. La rigurosa investigación realizada por la autora de *Todos se van* podría acercar la ficción literaria a la biografía, pero queda claro que estamos ante un texto libérrimo, imaginario que, por otra parte, se ocupa de un etapa breve, aunque decisiva, en la vida del personaje real. Es una recreación del viaje a Cuba realizado por una joven Anaïs Nin, cuando tenía diecinueve años. De entrada, el lector encuentra una nota del editor en la que se explicita que los textos en redonda son de Wendy Guerra y los textos en cursiva son de Anaïs Nin.

La escritora francesa (Neuilly-sur-Seine, Francia, 21 de febrero de 1903 - Los Ángeles, 14 de enero de 1977), nacida de padres cubanos, célebre por sus *Diarios*, que ocupan siete volúmenes, tiene en común con Wendy Guerra su ascendencia cubana, el haber vivido durante un tiempo en La Habana y la afición por la escritura de diarios.

Este diario apócrifo nos lleva a recordar a Julia Kristeva y su concepción de la escritura como una lectura de un corpus literario anterior y del texto literario como absorción y réplica de otros

Wendy Guerra: *Posar desnuda en La Habana*, Alfaguara, Madrid, 2011.

textos anteriores de los que sería reminiscencia y a la vez transformación. Aquí la intertextualidad con los textos de Anaïs Nin se produce en cuanto al tema y el rasgo estructural. A veces, a pesar de la diferenciación tipográfica, tenemos la sensación de estar leyendo a una única escritora.

Wendy Guerra ha hablado del creciente interés que despertó en ella la búsqueda de información sobre Anaïs Nin. Ese apasionamiento la llevó a entrevistar a familiares y conocidos de Nin, investigar en diferentes lugares y tomar contacto en Cuba con diarios que se encontraban en unas condiciones no muy buenas. Con las conversaciones de los que la conocieron, con la lectura y relectura de los diarios fue recreando emocionalmente a esa mujer distante en el tiempo pero cercana en el corazón y se propuso escribir sobre lo que la autora de *La casa del incesto* no había escrito. El diario de viajes y el diario íntimo se entremezclan. El libro comienza en 1922, año en que Anaïs Nin viaja en el vapor New York rumbo a Cuba y en el que comienza lo que puede considerarse un viaje iniciático.

La transición de la ficción a los textos reales de la escritora francesa se realiza muy pronto y el cambio sería imperceptible si no existiera la distinción tipográfica porque en el estilo de ambas prevalece el lirismo, la transmisión del mundo de las emociones, de lo sensorial.

Encontramos asimismo la característica propia de los diarios de viajes donde se emplean comparaciones al describir lugares, gentes, costumbres del país al que se llega. La luz, los olores, los sonidos, los bailes, los habitantes, todo lo que Anaïs Nin va conociendo de la isla se va comparando con lo conocido en Francia:

«Francia, esa elegancia dura y férrea; y Cuba, la dulzura de una flexibilidad a la que el baile me convida sin sacrificio».

En ese juego entre historia verdadera y fabulación se insertan poemas, cartas, anotaciones en español e inglés, lista de menú en el que aparece escrupulosamente explicado el contenido de los platos y el postre, apuntes académicos; hay una ruptura libre y gozosa de los géneros, un gusto por la intertextualidad, se transcribe un poema del poeta cubano Eliseo Diego, y después de esa fiesta lúdica, aparece un apartado titulado *Itinerario cubano de Anaïs*. La autora habla de la profunda investigación que llevó a

cabo, de las personas con las que habló y de los lugares a los que esa investigación la condujo:

«Los Ángeles, Oakland, San Francisco, Nueva York, París Barcelona, La Habana. La ruta Nin empezaba a iluminarse para mí.

¿Anaïs fue bígama, incestuosa, mitómana, adúltera, creativa, talentosa, ninfómana, bisexual, transgresora, enigmática, encantadora?

No para nada Anaïs fue Anaïs. Ella creó un método, una actitud que cambiaba con cada una de sus capas. Nadie sabe en realidad quién fue Anaïs. Sus mismos parientes la adoran o la detestan. Hay un lado de la luna que prefieren, hay otro que niegan y ponen en tela de juicio. Pero ella nos prestó su vida para conocer su época. Sus diarios son un largo performance.»

La escritura de un diario ofrece la posibilidad de comunicar emociones, sueños, de descubrir aspectos de la personalidad y cuando el diario está escrito por alguien como Wendy Guerra desvela el lado poético de la existencia ©